

* EMILIA PARDO BAZÁN (2007): *CUENTOS, SELECCIÓN Y PRÓLOGO DE EVA ACOSTA*, BARCELONA, LUMEN

Si revisamos las diferentes antologías que recogen relatos pardobazanianos hemos de reconocer que lo “navideño” se lleva la parte del león (*Los mejores cuentos de Navidad; Navidad. Algunos cuentos; Los santos Reyes y otras narraciones; Cuentos de Navidad, Año Nuevo y Reyes; etc.*), sin por ello obviar la cuestión “femenina” que actualmente potenciaron diferentes editoriales como Clan (*Cuentos de mujeres: 2000; Cuentos de mujeres valientes: 2006*), Espasa-Calpe (*Antes de los diez años: 2003*), Siruela (*La Eva fantástica. Cuentos fantásticos escritos por mujeres: 2ª ed. 2004*), etc. Ya aparte estarían otras antologías con relatos “policíacos” o de terror (“sobrecogedores”, adjetiva alguna de ellas) o colecciones varias, como por ejemplo las de Bercimuel, reseñadas en esta revista por Patricia Carballal Miñán.

Estas y otras antologías (incluso algunas adjetivadas como supuestamente “infantiles”) ya nos están orientando sobre aquellos relatos que han mantenido su interés y su lectura a lo largo de los años, convertidos ya en “clásicos” en el transcurso del tiempo, en buena parte merced a su antologización. Pero hay otros criterios de selección que no deben ser ignorados: el propio criterio de la autora que se nos revela en la reedición de concretos relatos en las sucesivas colecciones editadas en vida, reiteración de que nos dan cuenta los editores de las actuales *Obras Completas* (los profesores Villanueva Prieto y González Herrán) quienes, asimismo, en los sucesivos prólogos señalan aquellos textos más destacados y representativos de la producción pardobazaniana. En suma, un tercer criterio que también se debe considerar en toda labor compilatoria.

Así pues, el antólogo pardobazaniano tiene hoy orientaciones suficientes para su labor, una labor que implica estudio, análisis y crítica, porque más que elegir el antólogo debe seleccionar de forma que la antología responda a concretos parámetros que si no figuran bien explicitados en la presentación del volumen, sí puedan deducirse de la lectura de la antología en la unicidad precisa.

Ciertamente, todo criterio de selección implica juicio de valor. La labor del antólogo tiene a la vez mucho de crítica y ésta si no tiene algo de biográfico desde luego no puede prescindir del subjetivismo por mucho que preconice la utópica objetividad. Así, en este volumen la antóloga, Eva Acosta, se inclinó, como ella misma precisa, por preferencias personales, sin que mayormente afecte a la representatividad, salvada en buena parte por la amplitud del *corpus* presentado.

El volumen consta de sesenta y cinco textos, y pese a que una primera impresión pudiera dar sensación de *totum revolutum*, considerado el *corpus* con atención reconoceremos que no implica mera acumulación o compilación indiscriminada, goza de cierta unidad en ese propósito de manifestación de la amplitud y variabilidad temática del cuento pardobazaniano señaladas en el “Prólogo”.

Sin duda alguna esta antología gozará de la atención lectora. El lector atento reconocerá la interesante galería de mujeres que el volumen presenta. Este sin duda es uno de los aspectos más destacados, si bien con ciertas omisiones que es preciso señalar, en tanto en cuanto la acción de antologizar implica crítica divulgativa y algunas omisiones se refieren a textos que hasta cierto punto pueden ya definirse en el contexto pardobazaniano como textos canonizados.

Ahora bien, quien reseña, nosotros en este caso, debe reconocer el riesgo de que, posicionados con un concreto “horizonte de espera”, caigamos en elaborar el ya tópico catálogo de ausencias. Aún así anotaremos concretas omisiones, y ya aparte de la magnífica “Camaroná” (sin duda uno de los más destacados retratos de joven en la literatura hispánica), notamos en falta “Feminista”, “El tetrarca en la aldea” y “Los huevos arrefalfados”. Creemos que estos relatos debieron considerarse dado que, además de su carácter didáctico (aspecto que de ninguna manera desmerece la narrativa pardobazaniana), presentan a Pardo Bazán como magnífica ironista y escritora que maneja con maestría el humor en línea con el *corregit ridendo mores*.

Si hemos señalado concretas ausencias, en la representatividad también señalada debemos destacar interesantes presencias. Sería el caso de relatos “clásicos” como el muy destacado “El indulto”, “El caballo blanco”, “El encaje roto”, “La cana”, “La Navidad del pavo” ... y otros que, mal interpretados en su ficcionalización, fueron objeto de polémica como es el caso de “La sed de Cristo” con su magnífica Magdalena, personaje por quien doña Emilia sintió honda simpatía (recordemos que uno de sus mejores “Cuadros Religiosos” se centra en esta figura) y personaje que en la actualidad goza de popularidad (con los evangelios apócrifos, que no dudamos la escritora conocería), merced a un *best-seller* que no deja de implicar literatura trivial.

Otros muchos textos podrían ser destacados. El lector novel que tome en sus manos esta antología podrá hacerse una completa idea de la riqueza y calidad literaria de la escritora coruñesa y del carácter intemporal de sus cuentos. O si se prefiere, del carácter ucrónico y utópico del texto literario, señalado en su momento por Lázaro Carreter, del que sin duda es paradigmático el relato pardobazaniano.

Creemos que fue Borges quien precisó que el tiempo es el mejor antólogo. Y esta antología supone una propuesta de lectura válida que conviene considerar, porque contribuye a configurar la historia de la lectura del relato breve pardobazaniano, ese relato que sitúa a su autora en puesto de honor en las letras hispánicas.

Araceli Herrero Figueroa